



Nahuel  
Moreno

# El marco histórico de la Revolución Húngara



# Nahuel Moreno

## **El marco histórico de la Revolución Húngara**

1957

(Publicado en la revista *Estrategia* (segunda época) y en varias ediciones mimeografiadas.)

**Diseño de tapa e interior** : Daniel Iglesias

**[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)**

**[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)**

**[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)**

Copyright by *CEHUS*, Centro de Estudios Humanos y Sociales  
Buenos Aires, 2018  
[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Índice

<b>El marco histórico de la Revolución Húngara .....</b>	<b>1</b>
La burocracia rusa, explotadora de las naciones del Este de Europa y de sus trabajadores.....	3
La política de la burocracia stalinista es la negación del marxismo y del leninismo.....	4
La Insurrección de Berlín y la primera etapa de ascenso de las masas del Oriente de Europa ....	5
El significado del XX Congreso del PCUS y la denuncia de Stalin .....	6
El nuevo ascenso de las masas de Europa del Este culmina con las revoluciones nacional- obreras húngara y polaca.....	7
La verdad es una sola: el imperialismo apoya a Krushev .....	7
Gomulka y Nagy contra los Comités y los Consejos Obreros dentro de la revolución nacional .	8
La falta del partido revolucionario.....	9
La crisis mundial del stalinismo.....	10
La revolución húngara y polaca confirman el programa del trotskismo ortodoxo .....	11
Hacia la tercera etapa de la revolución del Este de Europa.....	12
Una revolución nacional y democrática apoyada por los Comités o Consejos Obreros.....	12
El verdadero rol de la Iglesia Católica: defender el orden constituido por la explotación burocrática .....	12
Hablan las radios revolucionarias húngaras.....	15
Un corresponsal comunista desenmascara el crimen.....	16

# El marco histórico de la Revolución Húngara

Las masas trabajadoras del mundo entero, están tomando en sus manos el destino de la humanidad, como su propio destino. En estas pocas palabras está sintetizada toda la historia de los últimos diez años. Con dos aclaraciones importantes: primera, que es un proceso en crecimiento, en aumento incesante; segunda, que las únicas zonas del mundo en donde los trabajadores están a la defensiva son América y Australia. El militante obrero o de izquierda que pierda esta visión de conjunto o no la tenga en cuenta, no podrá interpretar con corrección ningún fenómeno actual.

En el mundo hay actualmente una fuerza a la ofensiva: los obreros y las masas coloniales. A la defensiva se encuentran los explotadores imperialistas, burocráticos, y capitalistas. En el drama histórico que se desarrolla desde hace una década, el primer personaje es la clase obrera y los pueblos coloniales. Cada acto proyecta más y más a un primer plano a los trabajadores.

Hoy día existe un método infalible para comprender los fenómenos históricos: preguntarse por dónde pasa el proceso revolucionario de las masas en su lucha decidida por gobernar sus destinos, o el de sus países. Ubicado así el hecho o acontecimiento que nos interesa, habremos adelantado en un doble sentido, precisando no sólo por dónde pasa la ofensiva de la revolución, sino también las líneas de defensa de la contrarrevolución.

Este sencillo método nos permitió a nosotros, marxistas revolucionarios, ubicarnos con rapidez frente a dos acontecimientos tan dispares como la guerra de Corea y los golpes de estado contra el peronismo, en Argentina. ¿De qué lado estaban las masas coreanas? ¿Por dónde pasaban las necesidades más urgentes de la revolución a que aspiraban los campesinos y obreros coreanos? No podía haber ninguna duda: las masas con sus reivindicaciones se habían colocado del lado de Corea del Norte. Era allí donde se expropiaba al imperialismo, a los terratenientes y al capitalismo. Corea del Sur era el nido de la contrarrevolución que, a la defensiva, apuntalada por el imperialismo, trataba de salvar los intereses de los explotadores del empuje de la: masas.

En Argentina, ¿de qué lado estaban los trabajadores que querían tomar los destinos del país y el suyo propio en sus manos? Indudablemente no era en el campo de los golpistas donde se hallaban las masas ni sus intereses. El “contrerismo” antiperonista aglutinó a la reacción y a la vanguardia de la colonización yanqui del país. Por eso batallamos contra ellos

al lado de los obreros peronistas: consideramos que por allí pasaban, pese a su dirección reaccionaria y totalitaria los intentos de las masas por tomar en sus manos sus problemas y los del país.

Este criterio simple, aunque esencialmente correcto, debe ser completado y ajustado a cada situación y a cada país. Esto es fundamental para enfrentar el peligro de la capitulación a las direcciones de las masas o de la revolución que, generalmente son traidoras u oportunistas.

La situación actual, de extrema sencillez, es totalmente distinta a la de antes de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, quien estaba a la ofensiva era la contrarrevolución imperialista o capitalista. La China de Chiang Kai—Shek era un país dominado por una oligarquía nefasta, que explotaba a los obreros y campesinos en forma brutal. Sin embargo, León Trotsky y los revolucionarios aconsejaron defender a China —primera presa de la agresiva política nipona de colonización de Asia— del ataque armado del Japón. Dado que las masas no estaban a la ofensiva, tenían que adoptar una política cuidadosa, para ver qué se defendía primero.

Esa época histórica en la que los trabajadores del mundo entero tenían que pensar muy cuidadosamente por dónde pasaban sus líneas de defensa, preguntándose antes que nada qué era más importante defender, ha pasado definitivamente. Ahora los trabajadores se plantean qué es lo que tienen que conquistar y, a pesar de fraudes, retrocesos y contramarchas, lo conquistan. Un sencillo ejemplo de Argentina, que puede ser aplicado a cualquier país, nos demostrará la diferencia entre la anterior etapa y la actual, de ofensiva de las masas. Supongamos una brutal ofensiva de las empresas contra los obreros de los frigoríficos. Se trataría entonces de defender al sindicato — aunque lo dirijan burócratas— y las 80 horas quincenales con pago garantizado, que fueron conquistas de la ofensiva obrera anterior. Pero si fueran los obreros quienes están a la ofensiva, los que tienen a mal traer a la patronal, lo que estaría planteado es conquistar la extensión de la garantía a 96 horas pagas aunque mermara el trabajo, y la nacionalización bajo control obrero de los frigoríficos. El dirigente que en esta situación de ofensiva por el logro de nuevas conquistas plantease únicamente la defensa de la garantía de las 80 horas, y únicamente eso, debería ser insultado o internado en un manicomio, ya que no sabe ubicarse en la realidad.

Esto es lo que sucede hoy en día en los países ubicados en la zona soviética: no se trata de defender la propiedad estatal o la planificación de la economía, que nadie ataca, sino de conquistar la democracia y la independencia del país del yugo de la burocracia rusa, puesto que son las masas quienes están a la ofensiva.

Y esto es indiscutible. Los argelinos no defienden su independencia: la conquistan. Los egipcios conquistan Suez. Marruecos y Túnez logran su independencia. China conquista las tierras para los campesinos, las fábricas para el Estado, la independencia y unidad para la nación. Los obreros franceses e ingleses tienen planteada la conquista del socialismo a través del gobierno obrero en forma más o menos inmediata. Este proceso revolucionario se refleja también en la relación entre las organizaciones y sus direcciones, con las grandes masas. Estas últimas rechazan, superan, y rompen con sus organizaciones y direcciones tradicionales.

En esto también la actual situación es totalmente distinta a la de antes de la guerra, cuando las organizaciones y dirigentes eran los dominantes. Por esto, simplificando aún más, podemos decir que allí donde hay mayor iniciativa e independencia de las masas es por donde pasa la vanguardia de la revolución mundial.

Las masas soviéticas o de las naciones que caen bajo la esfera de influencia soviética no son una excepción a todo este proceso. Los trabajadores soviéticos son parte importante de la clase obrera mundial, y al igual que ésta quieren tomar en sus manos sus propios destinos y los de sus países. Dicho de otra manera, el proceso de ascenso de la revolución mundial se refleja también en la zona soviética, en donde las masas se encuentran a la ofensiva y la burocracia que gobierna a la defensiva. Las masas quieren, aquí también, conquistar su gobierno, su Estado, etcétera.

Esta larga introducción tiene un objetivo: antes de entrar a considerar las grandes revoluciones húngara y polaca, es necesario establecer claramente con qué lente las miraremos. ¿Las miramos como parte del movimiento general de las masas por lograr el dominio de sus países, o como parte de la contrarrevolución mundial? O, preguntando lo mismo de otra manera: ¿acaso en la zona de influencia rusa los obreros no tienen necesidad o no quieren tomar sus destinos en sus manos, y esas gigantescas revoluciones son provocadas sólo por pequeños grupos fascistas? ¿No se trata, por el contrario, de que también las masas del Oriente de Europa están a la ofensiva?

Empecemos por señalar bajo qué condiciones se desenvuelve la vida de los trabajadores del Este de Europa e incluso de la URSS.

## **La burocracia rusa, explotadora de las naciones del Este de Europa y de sus trabajadores**

Ya Lenin advirtió, poco antes de su muerte, contra las desviaciones de Stalin y del Estado soviético en las relaciones con las nacionalidades que constituyeron la URSS. Posteriormente, Trotsky planteó la posibilidad de que Rusia se transformase durante una breve etapa histórica, en explotadora de otros países, aunque no bajo una forma imperialista-capitalista ni conformando una nueva forma social de explotación. Aclaremos esto último, porque hubo y hay quienes creen que la actual Rusia explotadora de otras naciones evidencia el surgimiento de una nueva y permanente forma social de explotación que llaman “capitalismo de Estado” o “Colectivismo burocrático”.

Sin llegar a lo que estos ideólogos proclaman ni mucho menos, las advertencias de Lenin y las previsiones de Trotsky han pasado hoy día a ser una realidad. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Rusia se ha transformado en un país que explota a otras naciones y a sus trabajadores. Aprovechando el ascenso revolucionario de las masas en la posguerra que aterrorizó al imperialismo y capitalismo, y la presencia del Ejército Rojo en el Este europeo, la burocracia rusa negoció con el imperialismo el reconocimiento de su influencia sobre la región. Para ampliar su esfera de influencia en el mundo la burocracia “pagó” entregando la revolución, y el stalinismo se transformó desde ese momento en el principal sostén del debilitado y semi-derruido régimen capitalista en Europa. Como resultado de esta negociación surgieron las “Democracias Populares” en Europa del Este, y en ellas los jefes del Kremlin establecieron —luego de muchas “limpiezas”—, a sus agencias burocráticas nacionales. Los acuerdos secretos de Yalta y Potsdam constituyen una prueba permanente e irrefutable de la traición histórica de los gobernantes rusos.

Sin olvidar el trasfondo social y económico de la política de la burocracia rusa el hecho de que ésta debe acomodarse aún, a disgusto, a las nuevas formas sociales establecidas por la gran revolución de Octubre, podemos decir que su política de rapiña en los países ocupados es comparable formalmente a la más execrable política imperialista.

“De acuerdo con los términos del armisticio de 1944, Hungría fue obligada a entregar a la Unión Soviética reparaciones por valor de 600 millones de dólares. Además, los húngaros fueron obligados a pagar todos los gastos del Ejército Rojo estacionado y en tránsito por Hungría. Tan sólo en el primer año de la ocupación se expropiaron 4 millones de toneladas de cereal para alimentar a las tropas de ocupación rusas. Como en otros países de Europa Oriental los rusos constituyeron en Hungría sociedades mixtas. Esta maniobra le dio al Kremlin el control sobre la producción húngara de petróleo, bauxita, carbón, minerales, usinas, producción de maquinarias y automóviles, etcétera. Además, los rusos, invirtieron en esas compañías los valores que habían despojado a Hungría. Por ejemplo, en la Sociedad Mixta de Aviación las inversiones del Kremlin consistieron en los once mejores aeropuertos húngaros que el ejército ruso habla ‘liberado’ de los alemanes” (*The Militant*, 21 de enero de 1957).

A esta explotación de nación a nación se suma otra, la que sufren los trabajadores obreros y campesinos de todos estos países. En todos lados ocurre lo mismo: brutales

normas de producción y salarios miserables (algo parecido a los “tiempos” de las fábricas metalúrgicas o el destajo de los frigoríficos en Argentina); confiscación de las cosechas a los campesinos y una política prepotente para que entren en las colectividades agrícolas.

Esta doble explotación que sufren los trabajadores de los países dominados por Rusia se refleja en la estructura política de esos países: un régimen totalitario, sin ninguna democracia, controlado por una burocracia fabricada y dirigida desde Moscú.

De ahí el doble carácter de las revoluciones húngara y polaca, es decir, nacional por un lado, y obrera por el otro. Esta es la razón por la que en un principio, dado el carácter general del movimiento (toda la nación contra el opresor extranjero) haya intervenido en la lucha toda la población. Pero después va quedando como única dirección la clase obrera, que no sólo lucha contra la explotación nacional, sino también contra la explotación de la burocracia nativa.

## **La política de la burocracia stalinista es la negación del marxismo y del leninismo**

A la explotación nacional y social de que son objeto los trabajadores de la zona de influencia de la burocracia soviética, se le suma el totalitarismo político y cultural. En todos esos países el stalinismo impide a los trabajadores toda manifestación independiente en cualquier terreno: científico, artístico, político, o nacional. Nadie puede discutir. En 30 años de dominación stalinista no se recuerda que algún problema —desde los planes económicos hasta el interrogante científico de si la herencia de las moscas cambia con la transformación directa de los genes— no haya sido resuelto “por unanimidad”. Todo fue resuelto “por absoluta unanimidad”, nadie discrepa.

Este siniestro régimen totalitario no tiene nada que ver con el verdadero leninismo, con el comunismo. Con Lenin ocurría exactamente lo opuesto: no hubo un solo problema importante (desde si se hacía la revolución hasta la guerra contra Polonia) que se haya resuelto por unanimidad. Jamás había unanimidad. Lenin fue repetidas veces derrotado, pese a que la guerra civil y la defensa ante el ataque imperialista de 21 naciones impusieron enormes restricciones a las libertades democráticas obreras. La tendencia de los leninistas era, precisamente, llegar a una democracia como jamás conoció la humanidad. Las mencionadas guerras impidieron dar a las masas del mundo este ejemplo, pero aun así la vida del bolchevismo en los tiempos de Lenin nos ofrece mil ejemplos completamente opuestos a los actos de la actual burocracia gobernante.

Para los leninistas, los obreros y campesinos y sus tendencias políticas, como las distintas corrientes científicas y artísticas, debían tener todos los resortes del Estado para poder expresar sus opiniones libremente, sin ninguna cortapisa. Justamente la revolución fue hecha para inaugurar la época histórica en que las masas bañan de verdad su voluntad, discutiendo libremente, equivocándose y rectificándose. El programa de los bolcheviques se basaba en una confianza absoluta hacia la clase obrera y su futuro. Para los leninistas, cuanto más iniciativa, independencia y democracia tuviera la clase obrera, más pronto se llegaría al socialismo.

Pero la burocracia del primer Estado obrero, los empleados, los sectores de la moderna clase media (técnicos, directores de empresa), aprovecharon el cansancio de la clase obrera, el atraso de Rusia, la presión interna del campesinado (amplia mayoría de la población) y externa del imperialismo, para apoderarse del gobierno y transformarse en una casta explotadora privilegiada. Desde entonces la política antileninista de la burocracia (privilegios para algunos, explotación para los trabajadores, chauvinismo gran ruso, impedir la autodeterminación nacional) adquirió un nombre preciso: stalinismo. Así también la política leninista (absoluta iniciativa para la clase obrera y privilegiar los intereses de la mayoría de los trabajadores), también se concretó en un nombre: trotskismo.

La burocracia prosigue un claro derrotero: la más absoluta desconfianza y oposición a la iniciativa y movilización de las masas, así como a la autodeterminación e independencia de los países que controla. Toda movilización de los trabajadores significa un peligro para los privilegios de los burócratas. Por eso, éstos apretaron cada vez más el torniquete hasta lograr un Estado totalitario que, si bien no liquidó las grandes conquistas económicas de la Revolución de Octubre (la nacionalización de la tierra, las industrias y el comercio exterior, planificación total de la economía) terminó con el contenido leninista de tales conquistas: libre y democrática intervención de los trabajadores.

El asalto de la burocracia contra la democracia obrera y a la autodeterminación nacional sólo pudo ser coronado por el éxito debido al retroceso del movimiento obrero ruso y mundial. En la lucha entre la burocracia y el proletariado ruso éste cayó *knock-out* por su agotamiento y cansancio, y no por la capacidad e ímpetu de la primera.

Esta situación ha cambiado radicalmente. Una clase obrera mucho más fuerte y calificada que en la época de Lenin ha surgido en Rusia y en todo el Este de Europa. Esta clase obrera ya ha empezado a dar sus primeras batallas y podemos pronosticar que derrotará a la burocracia en forma aplastante, abriendo el camino para la recuperación de poder obrero, de la verdadera democracia, de la libre iniciativa de los trabajadores, de la autodeterminación. Es decir abrirá el camino leninista de la revolución.

## La Insurrección de Berlín y la primera etapa de ascenso de las masas del Oriente de Europa

Como dijimos, la férrea dictadura de Stalin pudo serle impuesta a los trabajadores soviéticos o del oriente de Europa, porque éstos estaban aplastados. Pero desde hace tres años, en toda la zona soviética ha comenzado —nada más que comenzado— un acontecimiento histórico: los trabajadores soviéticos empiezan a actuar, a moverse, a luchar por mejorar su suerte. Ellos dicen “¡Presente!” a los trabajadores del mundo entero.

Prisioneros alemanes liberados de los campos de concentración de Vorkuta con simpatías hacia la izquierda informaron al movimiento obrero mundial que en el año 1953 se produjo una fabulosa huelga de trescientos mil trabajadores esclavos en ese campo contra el régimen de trabajo. Para nosotros, los trotskistas, ése fue un síntoma claro de que empezaba la rebelión de las masas soviéticas contra la siniestra burocracia stalinista. Fuimos la única corriente del movimiento obrero que así lo entendió y así lo dijo.

Al poco tiempo, hubo una huelga insurreccional parecida a la de Vorkuta en el campo de concentración de Karaganda, según informaron soldados japoneses liberados. Casi inmediatamente, el movimiento obrero mundial se enteró de las huelgas y resistencia de los obreros checoslovacos a la explotación económica de que son objeto por parte de la burocracia.

La culminación de toda esta etapa de ascenso de las masas soviéticas fue la huelga insurreccional de Berlín Oriental. En ella, los obreros berlineses salieron a la huelga general para lograr mejores condiciones de vida, haciendo temblar todo el andamiaje del poder soviético en ese país. Sólo la acción del Ejército Rojo impidió que la huelga de Berlín Oriental se extendiera. Este movimiento adquirió no sólo un carácter económico, sino también político: por el alejamiento de las tropas rusas, y libertades democráticas. Todos estos movimientos fueron locales y fundamentalmente económicos.

Esta primera etapa del ascenso de las masas soviéticas produjo cambios fundamentales en la estructura y política de la burocracia soviética. Luego de la muerte de Stalin, tomó el timón de la burocracia el “ala liberal” dirigida por Beria–Malenkov.<sup>1</sup> Esta ala estuvo por una

1 **Lavrenti Beria** (1899–1953) fue un dirigente político comunista de la Unión Soviética y jefe de la policía y el servicio secreto (NKVD) desde 1938 hasta 1953.

**Georgy Malenkov** (1902–1988) fue un íntimo colaborador de Stalin. Brevemente se convirtió en mandatario de la Unión Soviética (marzo–septiembre de 1953) a la muerte de Stalin y fue primer ministro de la Unión Soviética de 1953 a 1955.

política de ligeras concesiones a las masas para conservar lo esencial de los privilegios. La huelga insurreccional de Berlín Oriental, con su repercusión en el elenco gobernante ruso, detonó la derrota de esta corriente. Malenkov fue desplazado y Beria rápidamente fusilado. El nuevo equipo con eje en Krushev, significó un acuerdo centrista entre las dos tendencias en pugna: la derecha, autoritaria, constituida por el ejército, y la “liberal” de Malenkov.

## **El significado del XX Congreso del PCUS y la denuncia de Stalin**

Después de la derrota de la huelga insurreccional berlinesa, se produjo un retroceso en la lucha contra la burocracia soviética. En realidad esa relativa calma fue, más que un retroceso, una toma de aliento para saltar a una nueva etapa de ascenso, con mayor empuje y caracterizada por grandes movimientos nacionales contra la opresión, explotación, y el totalitarismo.

En un plazo breve se produjo el renacer en la movilización de las masas. Esta situación creó condiciones para el surgimiento de una nueva ala liberal que, promoviendo a Krushev al primer plano, triunfó en el XX Congreso del PCUS. Se inauguró entonces una nueva etapa en el ascenso las masas soviéticas. Podemos decir que así como la muerte de Stalin señaló, en el cuadro de la burocracia, el inicio de la primera etapa del proceso revolucionario de las masas, este Congreso marcó en el mismo cuadro burocrático la iniciación de la segunda. El curso derechista iniciado con la liquidación de Beria es modificado ante la tremenda presión de las masas.

Esta presión del movimiento de masas, dentro y fuera de Rusia, es lo que obligó a la burocracia —que antes fue el brazo ejecutor de la política de Stalin— a arrojar a éste por la borda. En este caso, la burocracia no hizo más que aplicar el procedimiento tantas veces recomendado por Stalin: buscar un chivo emisario de los “errores” que eran responsabilidad de todos, y colocarlo públicamente en la picota. Stalin fue después de muerto otra víctima, la más descollante de sus propios procedimientos.

Pero no será la última. El discurso de Krushev asegurando el retorno a la “legalidad revolucionaria” y la desaparición del totalitarismo indica un cambio, sí, pero fundamentalmente en las relaciones en el interior mismo de la burocracia, y no de ésta con las masas. Lo que el XX Congreso intenta es que ahora, bajo el empuje de las masas, la burocracia no siga peleándose entre sí violentamente, con purgas interminables que ponen en peligro la dominación o existencia misma de todos. Es a la burocracia a quien Krushev y el Estado ruso tratan de asegurarle tranquilidad, sin que esto niegue el evidente intento de congraciarse con movimiento de masas.

En su ya famoso discurso Krushev acusa a Stalin de utilizar métodos totalitarios y dictatoriales, de crímenes, faltas graves a la democracia, etcétera. Con esto, los actuales gobernantes rusos no hacen más que confirmar las acusaciones que el trotskismo repitió hasta el cansancio durante 30 años. Pero Krushev y el nuevo equipo gobernante se quedan a mitad de camino, porque no denuncian a la burocracia —incluidos ellos mismos— como la única causante de los crímenes de Stalin.

Los trotskistas fuimos los únicos que adelantamos la opinión de que la situación nacional y social dentro de la esfera de influencia soviética debía ser grave, muy grave, para que Krushev se haya visto obligado a echar por la borda al propio Stalin. Señalamos más: que el renegar de Stalin y el supuesto retorno a Lenin anunciados por la burocracia para calmar a las masas, no obtendrían ningún resultado pues éstas continuarían la revolución ya iniciada. Así ha sido.

El XX Congreso sirvió, de paso, para que las tendencias reformistas del movimiento obrero —desde los titoistas hasta la secta pablista— abrigaran esperanzas sobre una vía pacífica, tranquila, reformista, para hacer la revolución política contra la burocracia. En oposición a ellos, nosotros afirmamos que el XX Congreso mostraba que la presión de las masas era tan potente que anunciaba la proximidad de un enfrentamiento total, de conjunto,

de las masas contra la burocracia, que no podía dejar de ser contrarrevolucionaria. Los hechos, también en esto, nos han dado la razón.

## **El nuevo ascenso de las masas de Europa del Este culmina con las revoluciones nacional-obreras húngara y polaca**

Con la política impulsada sobre todo a partir del XX Congreso, la burocracia soviética trata de demorar o impedir el empuje revolucionario de las nacionalidades oprimidas por Rusia, así como el de la clase obrera, haciéndoles mezquinas concesiones “a lo Tito”. El stalinismo se comienza a transformar en su variante, el titoísmo; promete libertades a las masas para mejor pactar con el imperialismo.

El error trágico para la burocracia es que jamás toma en cuenta a las masas. En esta maniobra se olvidaron de un “pequeño detalle”: que Tito tuvo éxito al pactar con el imperialismo porque las masas yugoslavas estaban en retroceso, cansadas de su gran revolución contra los nazis, los capitalistas y los terratenientes. Ahora una política titoísta se encuentra con otra situación totalmente distinta, con las grandes masas soviéticas en ascenso. Por esto, todo intento de aflojar los controles es utilizado por las masas para marchar hacia delante.

La segunda etapa del ascenso de las masas, culmina con las revoluciones húngara y polaca. Es la explosión generalizada contra la opresión nacional, la explotación social, y el totalitarismo político. Mientras la primera etapa de la revolución se caracteriza por el carácter inmediato, local y económico de los movimientos, la segunda etapa se caracteriza por el carácter nacional, general, y político de la revolución y su programa. Ya no se trata de grandes huelgas contra no menos grandes injusticias, sino de todo un proceso revolucionario, de clase y nacional.

Las revoluciones húngara y polaca son cualitativamente diferentes de todos los movimientos antiburocráticos precedentes. Estas luchas, aunque hayan entrado ahora en un impasse, culminarán con el total derrumbe del reinado de la burocracia rusa y el de sus agencias nacionales. Y con el triunfo de las masas, renacerán la democracia obrera y la libre iniciativa de los trabajadores.

## **La verdad es una sola: el imperialismo apoya a Kruschev**

Esta afirmación puede provocar sorpresa, sin embargo es la verdad. Quien más teme la movilización de las masas rusas y del Este de Europa, es el imperialismo. El triunfo de las masas de la esfera soviética contra sus amos burocráticos, significaría para el imperialismo el fin de sus argumentos de mayor peso contra el socialismo.

Imaginemos un país con una economía planificada y controlada democráticamente por la clase obrera, sumada a la más completa libertad social, política, científica, cultural y artística. Un país sin terratenientes, capitalistas, grandes monopolios, y sin ningún sector privilegiado. El caballito de batalla de Wall Street, “campeón de las libertades”, desaparecería de inmediato. El imperialismo ya no podría esconder su siniestro rostro bajo la angelical máscara de la libertad. Esta se revelaría como la libertad de los patrones. Las masas yanquis, las socialistas y las que rechazan al stalinismo en el mundo entero, perderían el temor a la revolución socialista.

La dictadura de la burocracia cumple un doble rol en favor del imperialismo y la contrarrevolución. Directo, cuando aplasta sin misericordia a los trabajadores de los países que domina e impide la acción independiente de los sectores de la clase obrera internacional a los que controla. Indirecto, al permitir que el imperialismo y la reacción confundan a las grandes masas con el cuento de que el socialismo y la siniestra política de la burocracia son una misma cosa, alejándolas del sendero revolucionario y haciéndolas caer en las mil variantes de la política burguesa o imperialista.

El imperialismo, en contra de lo que quiere hacer creer la prensa sensacionalista, no está, no estuvo, ni estará con ningún levantamiento parecido al de Hungría. Todo lo que ha hecho el imperialismo frente a la insurrección obrera húngara se redujo a una sola cosa: utilizarla como materia de propaganda anticomunista, pero no ayudó a la revolución con un solo fusil. La Iglesia Católica hizo lo mismo, es decir, utilizó el caso como materia de propaganda y nada más: no apoyó en forma alguna a la insurrección obrera.

El órgano semioficial del imperialismo yanqui, *The New York Times*, el 27 de octubre de 1956 aclaraba bien el pensamiento de la burguesía imperialista cuando decía: “El criterio predominante entre los funcionarios, aunque nadie lo diga públicamente, es que la ‘evolución’ hacia la libertad en el Este de Europa es mejor, desde todo punto de vista, que la ‘revolución’.” Un día después, el mismo diario insiste en que “para los países occidentales el problema es cómo empujar el espíritu libertario y nacionalista en los países satélites sin inflamar en ellos una revuelta en gran escala”.

Del otro lado del océano, un periódico igualmente importante, *Le Figaro*, alertaba el 23 de octubre a la burguesía francesa: “El error más grande en esta crisis sería confundir a Moscú con el comunismo (...) La convulsión polaca, lejos de representar un síntoma de decadencia, señala por el contrario la victoria de la fe comunista. Juzgándose amenazada por los gobernantes, los denuncia, los rechaza y los domina, para no dudar más en su triunfo (...). Se trata en Varsovia como en Belgrado, de reencontrar las fuentes, de superar un obstáculo, del despertar del espíritu de revuelta.”

Pero lo que demuestra sin vuelta de hoja que el imperialismo estuvo con Kruschev y contra las masas húngaras es la elocuente comparación de Hungría con Corea. Mientras que los yanquis ayudaron a Corea del Sur en cuestión de horas, durante semanas no ayudaron a Hungría ni con una sola bazooka para frenar a los tanques, a pesar de que las fronteras estuvieron abiertas durante más de una semana. Aún más, se demoró todo lo posible la consideración del problema húngaro en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), al revés de lo que ocurrió con el problema egipcio, tratado inmediatamente.

Por si esto fuera poco, en un comunicado de la agencia de noticias *United Press* publicado poco después de la insurrección por *La Prensa* de Buenos Aires, se leía: “El gobierno norteamericano informó a Yugoslavia, hace casi un mes, que Estados Unidos es partidario de la independencia de los países satélites de Rusia en Europa oriental, pero que se opone a la aparición de nuevos gobiernos hostiles a Rusia.”

## **Gomulka y Nagy<sup>2</sup> contra los Comités y los Consejos Obreros dentro de la revolución nacional**

Tanto en Polonia como en Hungría, en el desarrollo de la lucha contra la ocupación rusa, la explotación y el totalitarismo, fueron surgiendo claras manifestaciones de doble poder, característica general de todo país sacudido por un intenso proceso revolucionario.

En la Polonia de Gomulka, como en Hungría bajo el gobierno de Nagy, se daba esta situación en la que existen, de hecho, dos gobiernos: por un lado el poder oficial, por el otro el de los obreros y las masas. En Polonia los Comités de fábrica y en Hungría los Consejos Obreros, eran los que en verdad hacían y deshacían a nivel local. Frente a ellos se encontraban Gomulka y Nagy que se mantenían en pie gracias a la falta de conciencia y centralización del poder obrero y popular. Los gobiernos oficiales, manejados por los sectores nacionalistas de la burocracia y apoyados en importantes sectores de la pequeña burguesía, eran la correa de transmisión de la contrarrevolución imperialista y restauracionista.

---

2 **Władysław Gomulka** (1905–1982) dirigió, como Secretario general, el Partido Obrero Unificado de Polonia (PZPR) de 1956 a 1970.

**Imre Nagy** (1896–1958) fue Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Hungría. Su gobierno fue volteado por la invasión soviética de la Revolución Húngara de 1956, que resultó en su ejecución bajo cargo de traición dos años después.

Si bien el poder obrero era débil por la total falta de centralización, dado que no existía relación entre los Consejos Obreros locales, ni entre los Comités de fábrica, tenía en su favor el hecho de no enfrentar una sólida clase terrateniente y burguesa nacional, sino a los restos de estas clases, sin ningún poder económico real. Concretamente, el poder obrero se enfrentaba a la pequeña burguesía y a una sombra de la burguesía nacional.

Políticamente, la pequeña burguesía y la burocracia estaban representadas no sólo por el ala nacionalista de los Partidos Comunistas, sino también por los partidos Socialdemócratas y Campesinos. La Iglesia Católica fue, tanto en Polonia como en Hungría, la representante de esa sombra de burguesía nacional.

Las revoluciones húngara y polaca también demostraron, por otro lado, que las fuerzas fundamentales en el momento actual son la revolución obrera y colonial y la contrarrevolución imperialista. Los revolucionarios húngaros apelaron a la solidaridad del proletariado internacional, en tanto que el poder oficial —Nagy-Gomulka— recurrió al apoyo del imperialismo. Este último y la Iglesia tendieron a apoyar a estos gobiernos contra o frente a las masas.

El ejemplo de Tito, y ahora el de Nagy y Gomulka, han demostrado fehacientemente que cuando el proceso revolucionario en Rusia tome un cariz violento, el imperialismo se aliará con la burocracia stalinista —o con el sector más importante de ella—, contra las masas soviéticas.

Las revoluciones húngara y polaca nos han brindado importantes lecciones sobre las relaciones de la burocracia soviética con los gobiernos “nacionales” y las masas. En Hungría, ante la brutal presión de las masas y el peligro de que éstas desbordaran al propio Nagy, sumándose al hecho de que éste buscó el apoyo del imperialismo, la burocracia se sintió obligada a entrar a sangre y fuego para aplastar a la revolución obrera. En la ocasión, el imperialismo se lavó olímpicamente las manos y la Iglesia llamó a la “paz social”. El Ejército soviético liquidó a Nagy y aplastó la revolución obrera con el acuerdo tácito del imperialismo. En Polonia no hubo una acción abierta del Ejército ruso, pero tanto la burocracia como el imperialismo apuntalaron a Gomulka ante el poder de los Comités de Fábrica. De hecho, tanto en Hungría como en Polonia el imperialismo y el Kremlin actuaron juntos, de común acuerdo, frente al poder de las masas.

## **La falta del partido revolucionario**

La razón fundamental de que en Polonia y Hungría no se impusiera el poder obrero, ha sido la falta de un partido revolucionario. La carencia de una dirección revolucionaria le quitó centralización, homogeneidad y objetivos precisos al movimiento. En esos países estaba planteada la revolución política, la lucha no sólo contra la opresión soviética, sino también contra la burocracia nacional.

Las debilidades del movimiento obrero mundial se deben también a la misma razón: la ausencia de un fuerte partido revolucionario. En este caso, la clase obrera mundial no llegó a comprender más que débilmente el verdadero carácter de las revoluciones húngara y polaca. El carácter difuso de la revolución obrera facilitó la subsistencia de los gobiernos de Nagy y Gomulka, y en Hungría fueron las tremendas vacilaciones las que hicieron posible la represión del Ejército Rojo.

Es importante señalar que en el proceso de estas revoluciones, se fueron dando ya todas las condiciones para la formación de un partido revolucionario. No es casual la participación de trotskistas en el desarrollo de la revolución húngara, ni tampoco el hecho de que las juventudes comunistas en Hungría y en Polonia crearan una nueva organización política. El mismo proceso revolucionario enseña todos los días a las mejores agrupaciones y militantes estudiantiles y obreros por donde pasa el camino revolucionario.

Ni los partidos comunistas, ni sus organizaciones juveniles, pudieron ser “enmendados” o transformados. Cualquier avance revolucionario debió hacerse a pesar de ellos, con

desprendimientos y rupturas buscando otros cauces. Tanto en Hungría como en Polonia el partido revolucionario tendía a surgir como una posibilidad independiente, como un nuevo agrupamiento y no como la continuación tendencial de conjunto de los partidos comunistas.

El análisis de Trotsky sobre el carácter de clase del PCUS y su definición como el partido de la burocracia, se reveló igualmente válido en los países del Este de Europa. Más aún, al desarrollarse la dualidad de poderes, los partidos comunistas —odiados por las masas y sumamente deteriorados— fueron la base del poder de la burocracia, el polo político opuesto al poder obrero.

Los partidos revolucionarios en la región que corresponde a la esfera de influencia de la URSS, se construirán sobre la base del programa de la revolución política contra la burocracia y su partido, el partido comunista.

## La crisis mundial del stalinismo

Las revoluciones húngara y polaca no sólo han servido para acelerar la revolución política en la zona de influencia de la URSS, sino también para acelerar la crisis de los partidos comunistas en otros países. Aún con distinta intensidad según los países, la crisis del stalinismo “occidental” ha sido general. Esta crisis, al facilitar que vastos sectores de la clase obrera se independicen de los aparatos stalinistas, alienta a que nuevos sectores busquen un camino revolucionario.

La prensa burguesa mundial ha comparado el programa de las revoluciones húngara y polaca con la resistencia de Tito a la presión de la burocracia stalinista. Efectivamente, la resistencia a los dictados del Kremlin es un rasgo que asemeja ambos procesos. Pero aquí termina la comparación. Mientras Yugoslavia debió resistir la presión del Kremlin ante la relativa pasividad de las masas de Europa oriental, hoy las revoluciones húngara y polaca se desarrollan en el marco del ascenso revolucionario en toda esta región. En Yugoslavia se debió defender las conquistas, su independencia nacional y ello alentó a nuclearse alrededor de la burocracia nacional, actuando a la defensiva frente al Kremlin. Las masas yugoslavas daban muestras de cansancio y fatiga, mientras que hoy en día la situación es totalmente distinta: la ofensiva pertenece a las masas del oriente de Europa y quien está a la defensiva es el Kremlin. La diferencia de situaciones se reflejó en un hecho de fundamental importancia. En Yugoslavia no surgió ninguna situación de dualidad de poderes entre las masas y la burocracia nacional, a diferencia de lo ocurrido en Polonia y, especialmente, en Hungría, donde se generó un abierto, nítido y explosivo poder dual.

Uno de los rasgos distintivos de la revolución húngara ha sido la intervención en ella del Ejército Rojo. A diferencia de las anteriores represiones del stalinismo en las cuales el brazo ejecutor era la policía política, en esta oportunidad, como también en Berlín Oriental, el brazo ejecutor de la reacción fue el Ejército Rojo.

Esto obedece a una profunda lógica. El sector más reaccionario de la burocracia stalinista, el más homogéneo y derechista, son los técnicos de la producción militar y la casta militar, que constituye la casta de una casta privilegiada. A medida que se agudiza el enfrentamiento de las masas con la burocracia, el ejército o, mejor dicho, la casta de oficiales, va adquiriendo una mayor preponderancia dentro del aparato de Estado.

Pero esto tiene su contrapartida. Si bien la casta de oficiales es la más reaccionaria, la más segura para la burocracia, el ejército como institución refleja a la Rusia contemporánea: sus soldados son obreros y koljosianos explotados por la burocracia en tanto que los oficiales son el mejor exponente de la burocracia. Esta contradicción latente en el ejército ruso se esbozó en Berlín Oriental cuando un regimiento se negó a tirar. En Hungría, fue un hecho la confraternización entre unidades del ejército ruso y la población.

El *Daily Mail* del 26 de octubre informó que las tripulaciones de algunos tanques soviéticos arriaron la bandera soviética y combatieron bajo “la bandera roja del comunismo”.

Al día siguiente un veedor austriaco declaró a la *Associated Press*: “Algunos tanques rusos se han unido a los rebeldes”. Un testigo sueco declaró a *Reuter* haber visto soldados rusos que se pasaban a los rebeldes, y “los húngaros los cubrían de flores” (29 de octubre). Los casos de confraternización fueron lo suficientemente numerosos como para que el diario de los sindicatos húngaros *Nepeszava* declarara el 28 de octubre el derecho de asilo en Hungría para los soldados soviéticos que habían apoyado la Revolución. Un día después, el Comité Revolucionario de Intelectuales húngaros agradeció a los soldados rusos “que se han negado a tirar sobre nuestros combatientes revolucionarios”.

La retirada momentánea del Ejército Rojo se explica en última instancia por el afán del Alto Mando ruso de utilizar en la represión contra Hungría a tropas salvajes, sin ninguna conciencia social.

## **La revolución húngara y polaca confirman el programa del trotskismo ortodoxo**

El programa elaborado por la Cuarta Internacional para la zona dominada por la burocracia y para la misma URSS es sencillo, y gira alrededor de dos pilares: revolución política y derecho a la autodeterminación de las naciones que son dominadas por la URSS.

Este programa fue actualizado en la posguerra con un agregado de fundamental importancia para los países ocupados por el Ejército Rojo: ¡Que se vaya el Ejército Rojo para que cada país haga lo que quiera! ¡Que el Ejército Rojo dé el ejemplo no ocupando ni dominando ningún país! Esta conquista teórica y programática costó años a nuestro movimiento. En un principio, nuestro movimiento europeo no supo comprender el rol contrarrevolucionario del Ejército Rojo y nos dejó sin una política frente a él. Posteriormente logramos precisar que el derecho a la autodeterminación nacional pasaba en el Este de Europa por la tarea de eliminar el control del ejército soviético.

Pero dentro de nuestras filas se había filtrado una corriente revisionista, pro-stalinista, encabezada por Pablo. Esta corriente fue formada por los dirigentes más alejados del movimiento obrero y de masas, que habían perdido toda esperanza en nuestro futuro como movimiento, que estaban sorprendidos por las revoluciones china y yugoslava, así como por las medidas de la burocracia stalinista contra el imperialismo y la burguesía en Europa del Este. Llegaron a la conclusión de que la burocracia stalinista irá cada vez más a la izquierda y que dirigirá empujada por las masas la revolución obrera en todo el mundo. Concretamente, creyeron que el stalinismo dejaba de ser contrarrevolucionario.

Estas desviaciones teóricas se reflejaron al poco tiempo y con toda claridad en la práctica política. Cuando se produjo la insurrección de los obreros de Berlín contra la burocracia soviética, el pablismo sacó un manifiesto en donde no se decía una palabra sobre el Ejército Rojo y del cual se había eliminado la consigna de “Fuera el Ejército Rojo”.

Para el trotskismo ortodoxo, los mejores cuadros y secciones de la Cuarta Internacional, se levantaron indignados contra semejante capitulación al stalinismo, y se tendieron claras líneas demarcatorias. Mientras el revisionismo pablita había dejado de reclamar el alejamiento del Ejército Rojo y creía en la autorreforma de éste, el trotskismo ortodoxo exigía el alejamiento del Ejército Rojo, caracterizado como la principal fuerza contrarrevolucionaria en los países que él ocupaba.

Las revoluciones húngara y polaca han puesto las cosas en su lugar. En forma inequívoca, las masas aplicaron el programa trotskista ortodoxo, y murieron por decenas de miles combatiendo por la expulsión del Ejército Rojo. Agreguemos que a pesar de esta lección histórica el pablismo sigue en sus trece, y ni siquiera ahora afirma que se debe expulsar al Ejército Rojo de Hungría, puesto que nuevamente han publicado un manifiesto sin mencionar esta consigna.

## **Hacia la tercera etapa de la revolución del Este de Europa**

Como ya dijimos, la primera etapa de este gigantesco movimiento revolucionario tuvo un carácter limitado, local y económico. La segunda etapa, que se cerrará posiblemente con las revoluciones polaca y húngara, tuvo un carácter político y nacional. La tercera etapa se abrirá con la elevación de las luchas de las masas obreras en el interior mismo de Rusia hasta adquirir un carácter político y nacional. Esa tercera etapa condicionará el desarrollo y formación del partido revolucionario, condición indispensable del triunfo de la revolución en esta zona, como en cualquier otra.

La irrupción de la clase obrera rusa, la segunda en el mundo entero por su importancia numérica y la primera en experiencia revolucionaria, significará no sólo la liquidación del siniestro régimen burocrático, sino la posibilidad de imponer el socialismo en toda Europa y a corto plazo en todo el orbe. Las revoluciones húngara y polaca han servido y sirven una enormidad para elevar las aisladas y económicas protestas de los obreros rusos a un nivel más general y revolucionario. Esto solo bastaría para justificar y reivindicar la gran revolución húngara, en estos momentos ubicada a la vanguardia de la revolución antiimperialista y anticapitalista que conmueve a nuestro tiempo.

## **Una revolución nacional y democrática apoyada por los Comités o Consejos Obreros**

La revolución polaca y en grado mucho mayor la húngara se han caracterizado por ser revoluciones nacionales (contra el opresor extranjero) y democráticas (contra el totalitarismo político y las injusticias sociales). Ninguna de las dos ha tenido el menor síntoma de querer volver atrás, hacia el régimen de los terratenientes, el imperialismo y el capitalismo. La base de ambas revoluciones ha sido el pueblo en su conjunto, incluyendo como ala derecha del movimiento a un sector de la burocracia, el más nacionalista. Pero este movimiento popular, conjunto, tuvo una espina dorsal, un sustento y una dirección que fue la clase obrera, organizada en Polonia en los Comités de Fábrica y en Hungría en los Consejos Revolucionarios. Concretamente, el movimiento obrero inició una revolución política por la democratización del régimen y por la expulsión de la burocracia del gobierno.

El aparato stalinista y el imperialismo mundial tratan de confundir todo lo posible sobre el verdadero carácter de las revoluciones húngara y polaca, esforzándose por mostrarlas como amigas de los occidentales y los terratenientes, capitalistas y la Iglesia Católica. Pero la verdad que se desprende de todas las informaciones concretas que se pueden entresacar de la maraña de comentarios de la prensa imperialista mundial, confirma el carácter de revoluciones obreras, por la liberación nacional y por la democratización de los regímenes polaco y húngaro.

Aunque cansemos, nos vemos obligados a aportar, contra la siniestra confabulación stalinista-imperialista, algunos documentos concluyentes sobre los reales objetivos de estas revoluciones.

## **El verdadero rol de la Iglesia Católica: defender el orden constituido por la explotación burocrática**

El imperialismo y la burocracia, hábilmente, han tratado de hacer creer a las masas del mundo entero que quien dirigió la insurrección húngara fue la Iglesia Católica. Esta propaganda fortificaba a ambos sectores. El stalinismo se hace fuerte diciendo al movimiento de izquierda mundial, que odia a la Iglesia: “¿Vieron quién dirige al movimiento húngaro? ¡Es la contrarrevolución!” El imperialismo puede asegurarle a quienes no creen en el stalinismo: “Comprueben cómo, después de diez años de comunismo, las masas se refugian en la Santa Iglesia Católica, execrada por los comunistas”.

Pero también en esto la verdad se abre paso. La política de la Iglesia, según se desprende de sus propias declaraciones, fue clara: frenar el movimiento revolucionario, apoyar siempre al sector que domina, servir al imperialismo pero con un tremendo cuidado en que la insurrección obrera y popular no progrese.

**El Arzobispo de Kalocza llama a la paz:** “La Iglesia Católica condena cada homicidio y a todos los que destruyen”, declaró monseñor Josef Groez, Arzobispo de Kalocza, usando de la palabra por Radio Budapest. El prelado agregó: “Estoy persuadido que los fieles no participarán en tales actos, sobre todo cuando hay esperanzas de ver realizado, en la medida de lo posible, lo que todos exigen” (cable de AFP, 26 de octubre).

Un despacho desde Viena firmado por John MacCormac aparecido en *The New York Times* el 3 de diciembre, revela que el mayor dirigente de la Iglesia polaca se unió a Istvan Dobí, presidente “húngaro” controlado por el Kremlin, para pedir por Radio Budapest el levantamiento de la huelga general: “El Arzobispo Josef Grosz, que durante la detención del Cardenal Mindszenty actuó como cabeza de la Iglesia Católica húngara habló por radio pidiendo a los católicos que retornaran al trabajo.”

Radio Budapest anunció el 24 de octubre: “Josef Grosz, Arzobispo de Kalocza, Presidente del decanato de Obispos, ha hecho la siguiente declaración: ‘El punto de vista de la Iglesia Católica es claro. Condenamos las masacres y destrucciones. Por lo tanto espero sinceramente que nuestros creyentes no tomarán parte en actividades de esa índole y darán un ejemplo preservando la calma y el orden.’”

**Carta de los obreros de la fábrica Zerán de Varsovia al Comité Central del Partido:** “Combatimos a todos los que tienen la impresión de que nuestra democratización es una primera etapa en el retorno hacia la democracia burguesa. En el curso de la campaña electoral nos hemos librado a una agitación en favor de los candidatos que sabemos que quieren construir el socialismo, pero un socialismo en cuyo seno se viva más libremente, más democráticamente que hoy día” (reproducido de *La Verité*, 27 de octubre de 1956).

**La Jornada del 19 de octubre:** en la Escuela Politécnica, 5000 jóvenes votaron la siguiente resolución: “Todos los polacos expresan su apoyo a la parte del gobierno y del pueblo que han decidido aplicar los principios de un verdadero gobierno del pueblo sin obedecer a injerencias externas. Esperamos que las negociaciones con la delegación soviética terminen con la victoria del principio de igualdad entre los diferentes países y de un verdadero internacionalismo, que reconoce el derecho de cada nación a elegir su propio camino hacia el socialismo.”

**Trybuna Ludu [Tribuna del Pueblo], órgano del Comité Central del Partido Comunista polaco,** se dirigió al gobierno húngaro de Nagy en estos términos: “En los últimos días ustedes y nosotros, simultánea y solidariamente, emprendimos la lucha por la democratización socialista en nuestros países, y por la igualdad y soberanía en las relaciones entre Estados. Estamos familiarizados con el proceso de creación de Consejos obreros, un programa de plena soberanía nacional un programa que reclama el retiro de las tropas soviéticas de Hungría y basa la amistad con la Unión Soviética en los principios leninistas de igualdad. Estamos lejos de querer interferir en vuestros asuntos internos. Sentimos, sin embargo, que ese programa está en armonía con el interés del pueblo de Hungría y de todo el campo de la paz” (New York Times, 29 de octubre de 1956).

**Llamamiento del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros (29 de octubre de 1956):** Agradece a los soldados rusos que se han negado a tirar contra la revolución y expone el siguiente programa:

- 1) Retiro inmediato de todas las tropas soviéticas del territorio húngaro; 2) Anulación inmediata de todos los acuerdos comerciales desfavorables a Hungría y publicación en el futuro de todos los acuerdos comerciales; 3) Elecciones generales y escrutinio secreto garantizado; 4) Todas las fábricas y las minas serán propiedad de la clase obrera; 5) Revisión de todos los salarios y normas de producción; 6) Los sindicatos deberán ser realmente representativos de los obreros, con dirigentes electos; 7) Dirección de las Cooperativas agrícolas por personas privadas y no por funcionarios; 8) Compensación financiera y

jurídica a los agricultores por las injusticias sufridas; 9) El 23 de octubre, aniversario de la revolución, será declarado Fiesta Nacional.

**El Partido Comunista húngaro responde a *Pravda*.** Transcribimos a continuación un editorial publicado el 29 de octubre de 1956 en *Szabad Nep* [Pueblo Libre], diario oficial del Partido Comunista húngaro:

“En su último número, *Pravda* publicó un artículo de su corresponsal sobre los acontecimientos de Hungría. El artículo se titulaba ‘Fracasa la aventura antipopular en Hungría’.

“Esto es un error. Lo que sucedió en Budapest no fue una aventura, ni fracasó. Durante cinco días, explotaron bombas y las ametralladoras sembraron la muerte. Durante cinco días esta infortunada ciudad sufrió y derramó su sangre con un millar de muertos. Fueron las ideas del verdadero patriotismo y la verdadera democracia las que animaban los corazones y los cerebros, por una democracia socialista, y no los de la reacción y la contrarrevolución. El pueblo quiere libertad. El pueblo revolucionario de Budapest quiere libertad. Libertad para el pueblo, y una vida sin despotismo y sin terror, más pan y más independencia nacional. ¿Puede llamarse a esto una aventura antipopular?

“Lo que ha fracasado, y lo que verdaderamente puede llamarse antipopular, ha sido el dominio de la pandilla de Rákosi–Gero.<sup>3</sup>

“Un poco más adelante, el artículo de *Pravda* pretende que la acción del pueblo de Budapest, la insurrección, ha sido desatada mediante la labor subterránea de los imperialistas anglo-norteamericanos.

“Con toda calma podemos afirmar que esa declaración de *Pravda* es un insulto para el millón y medio de habitantes de Budapest. Gran parte de la población de Hungría asistió, física y moralmente, a la manifestación del último viernes, y aprobaba o simpatizaba con los principios fundamentales, patrióticos y democráticos, de la gran acción popular. La larga, sangrienta y sin embargo magnífica lucha de cinco días, ha sido desatada por nuestros propios errores y crímenes, entre los cuales debemos señalar como el primero el hecho de que no fuimos capaces de mantener viva la llama sagrada de la independencia nacional herencia de nuestros grandes antepasados.

“¿Qué quiere la juventud húngara? Así fue como la juventud revolucionaria planteó su primera demanda, en 1848. La juventud quiere la independencia de la nación fue la respuesta, el primero de los doce puntos de Petofi.<sup>4</sup> Permítasenos hablar francamente. Aún hoy, la primera pregunta y la primera respuesta se formulan así: que Hungría sea un país libre e independiente, que viva en paz y amistad sobre esta base con la Unión Soviética. Por esto luchamos, y esto es lo que querían y quieren el escritor, periodista, ingeniero, obrero, minero, campesino y estudiante, todos los insurgentes, así como el Primer Ministro del país. Hemos sido liberados de una pesada carga el momento en que esta demanda fue adoptada por el gobierno y la nueva dirección del partido.

“Y agregaremos algo más sobre este lamentable artículo de *Pravda*. En realidad, hubo una guerra fratricida que duró varios días y esperamos que por fin termine. Entonces será tiempo de castigar, de castigar a quienes temiendo por su poder y sus vidas comenzaron la lucha y dieron órdenes de tirar sobre una multitud indefensa. Tendremos también que castigar a los delincuentes que han escapado de la prisión, que se han infiltrado en las filas de la revolución. Pero este castigo diferirá mucho de la liquidación mencionada por *Pravda*.

“Nadie fue capaz y nadie desea liquidar la lucha revolucionaria del pueblo húngaro.”

**Resolución del Consejo Obrero del 11 Distrito de Budapest (12 de noviembre de 1956):**

---

3 **Mátyás Rákosi** (1892–1971) fue el dirigente del Partido Comunista húngaro. Desde 1949 a 1956 fue gobernante de facto de Hungría.

**Erno Gero** (1898–1980) fue un dirigente del Partido Comunista húngaro y brevemente en 1956 el hombre más poderoso en Hungría, como primer secretario del Partido Comunista gobernante.

4 **Sándor Petofi** (1823–1849) fue un poeta y patriota húngaro, uno de los héroes de la Revolución Húngara de 1848. Falleció peleando contra Austria en la batalla de Segesvár.

“Los trabajadores representantes de los obreros de las fábricas del Distrito han decidido unánimemente que en interés de la construcción socialista de Hungría y del futuro del pueblo húngaro, están dispuestos a reanudar el trabajo en las siguientes condiciones:

“1. Queremos subrayar que la clase obrera revolucionaria considera que las fábricas y las tierras pertenecen al pueblo trabajador;

“2. El Parlamento Obrero reconoce el régimen de Kadar<sup>5</sup> como parte de las negociaciones, suponiendo que el gobierno, para asegurar su propia legalidad, procederá a reorganizarse de acuerdo a los deseos del pueblo;

“3. El pueblo ha depositado su fe en los Consejos Obreros para asegurar que se realizará el deseo del pueblo; demandaremos que se extienda la autoridad de los Consejos Obreros en el campo económico, cultural y social;

“4. En el interés de la preservación del orden y el restablecimiento de la paz, demandamos que se fije fecha para elecciones libres en las que sólo podrán participar aquellos partidos que reconocen y siempre han reconocido el orden socialista, basado en el principio de que los medios de producción pertenecen a la sociedad;

“5. Demandamos la inmediata liberación de los miembros del gobierno de Imre Nagy que fue elegido por la revolución, así como la libertad de todos los combatientes;

“6. Demandamos que se ordene inmediatamente el cese del fuego, así como el pronto retiro de las tropas soviéticas de Budapest, puesto que las autoridades húngaras pueden asegurar el orden con la fuerza del trabajo; y demandamos que tan pronto como los obreros hayan reanudado el trabajo, el gobierno húngaro abra negociaciones para el retiro gradual y ordenado de las tropas soviéticas de territorio del país, y mantenga al pueblo informado de progreso de las negociaciones;

“7. La fuerza policial debe ser organizada con los trabajadores honestos de las fábricas y con las unidades de ejército leales al pueblo.”

**Manifiesto de los escritores húngaros:** “Advertimos contra el erróneo concepto de que si las armas soviéticas no hubieran intervenido, la revolución hubiera liquidado las conquistas socialistas. Sabemos que esto no es verdad.”

## Hablan las radios revolucionarias húngaras

Publicamos a continuación las versiones de transmisiones radiales húngaras captadas en Europa entre el 25 de octubre y el 8 de noviembre de 1956. Los textos completos fueron publicados en un folleto que editó en Nueva York el Comité Europa Libre:

**Radio Győr, 27 de octubre:** “El Comité Administrativo del Partido apoya el poder obrero de la región de Győr-Sopron y a su organización dirigente, el Consejo Nacional Provisorio, que incluye el Consejo de Obreros, el Consejo de Soldados y el Consejo de Campesinos, juntamente con el Consejo de Intelectuales y el Consejo de la Juventud. Esto no tiene nada que ver con la contrarrevolución, sino con las grandes demandas nacionales.”

**28 de octubre:** “En todas partes deben formarse Consejos Obreros. La tarea de los Consejos Obreros es decidir cada cuestión relacionada con la producción, dirección y cuidado de las fábricas... La principal tarea de los Consejos es guardar el orden y la disciplina en los lugares de trabajo y reanudar la producción. Deben defender —con la ayuda de todos los obreros— su vida común y las fábricas (...).

**Radio Rajk, 1 de noviembre:** “Camaradas, si el Partido Comunista quiere continuar en su papel dirigente debe proclamar inmediatamente y con fuerza todo lo que el pueblo húngaro reclama. Nos corresponde a nosotros y al Partido Comunista pedir pública y oficialmente a Rusia y los partidos comunistas amigos nuestra inmediata desvinculación del Pacto de Varsovia y el retiro de las tropas rusas de nuestro país... Los dirigentes

<sup>5</sup> **János Kádár** (1912–1989) fue un político húngaro, presidente del Partido Socialista Obrero Húngaro, y primer ministro de su país entre 1956 y 1958, y entre 1961 y 1965.

soviéticos deben comprender que no pueden cambiar con bayonetas los sentimientos del pueblo húngaro, ni pueden ganarse a los jóvenes húngaros para el marxismo—leninismo intentando transformarlos en rusos.”

**3 de noviembre:** “Permítasenos explicar a los camaradas rusos que hubo un tiempo en que el Ejército Soviético liberador llegó a las fronteras de Hungría, en 1944, y por lo menos la mitad de la población húngara depositó su confianza en el Partido Comunista. Permítasenos explicar con franqueza brutal que, como resultado de la conducta del Ejército Ruso de ocupación, nosotros sólo obtuvimos la sexta parte de los votos en la elección libre que siguió.”

**5 de noviembre:** “Camaradas: la sangre se está derramando nuevamente en nuestro infortunado país. Los dirigentes de la Unión Soviética han vuelto a la política colonial terrorista de Stalin y Rákosi. Nos han traicionado mientras realizábamos lo que parecían ser negociaciones amistosas con ellos, y sus tanques y armas han comenzado a asesinar en masa. Mediante este bárbaro atentado hacen imposible para el Partido Comunista existir abierta y honestamente en nuestro país. Janos Kadar y su Partido reorganizado trataron de engañarnos, pero el hecho es que las armas rusas están destruyendo la democracia y el comunismo en Hungría (...). Los que en cualquier forma y en nombre de cualquier partido cooperan con la potencia colonial ocupante son traidores no sólo a Hungría, sino al comunismo, y debemos cambiarlos. Camaradas, el sitio de todo comunista húngaro honesto está en las barricadas.”

**8 de noviembre:** “No prestemos atención a las promesas del traidor Kadar. No creamos que Kadar y su pandilla asegurarán la soberanía de Hungría en el preciso momento en que un ejército extranjero se dedica al asesinato en masa de nuestra infortunada patria... Camaradas, luchamos por preservar el espíritu combatiente del marxismo-leninismo continuemos luchando por la independencia de la Nación Socialista Húngara.”

**Radio Pécs, 27 de octubre:** “¡Obreras, obreros de la ciudad de Pécs! La unidad de ejército de nuestra ciudad concuerda con las demanda de los obreros que fueron transmitidas por radio. Nosotros también somos hijos de obreros, de mineros, de campesinos, e intelectuales. Nosotros también sabemos que la situación económica de los obreros no ha mejorado.”

**Radio Rákóczi, 7 de noviembre.** Proclama dirigida a los soldados rusos: “¡Soldados! Vuestro Estado fue creado al precio de una lucha sangrienta para que vosotros tuvierais libertad. Hoy es el 39 Aniversario de esa Revolución. ¿Por qué queréis aplastar nuestra libertad? Podéis ver que no son los dueños de fábricas, ni los terratenientes, ni la burguesía, quienes han tomado las armas contra vosotros, sino el pueblo húngaro que está luchando desesperadamente por los mismos derechos por los cuales vosotros luchasteis en 1917.”

## Un corresponsal comunista desenmascara el crimen

Peter Fryer, que fue corresponsal en Hungría del diario comunista *Daily Worker*, ha publicado un libro titulado *La tragedia de Hungría*, en el que relata los sucesos de los catorce días decisivos de la revolución. Fryer había sido enviado especialmente por el *Daily Worker*, a cuya redacción pertenecía, pero cuando envió sus informaciones desenmascarando el crimen ruso contra la revolución obrera húngara, el diario secuestró los informes y el Partido Comunista de Gran Bretaña lo expulsó.

Fryer estaba en Budapest cuando los rusos lanzaron su traicionero ataque. Allí presencié los cuatro días y cuatro noches de continuos bombardeos que, según sus palabras, “dejaron vastas zonas de la ciudad —sobre todo los barrios obreros— prácticamente en ruinas”. Allí presencié una heroica revolución de la cual dijo que “no era ni organizada ni controlada por fascistas o reaccionarios, sino por el pueblo común de Hungría: obreros, campesinos, estudiantes y soldados”.

La canalla stalinista afirma que las armas empuñadas por el pueblo llegaron en paracaídas, directamente enviadas desde Washington. Fryer, testigo presencial, contesta que esa es una calumnia indigna que “pasa por alto todo el problema de la actitud del ejército húngaro. En Budapest, como más tarde en las provincias, las tropas estaban divididas. Algunos se hallaban ya listos para unirse al pueblo y luchar junto a él, en tanto que los neutrales —probablemente una minoría— estaban dispuestos a entregar sus armas a los obreros para que estos pudieran combatir a la policía secreta. Los otros llevaron sus armas consigo cuando se unieron a la revolución.

“Además, muchos rifles de caza fueron tomados por los obreros de los depósitos de armas de las fábricas. El ‘misterio’ de cómo se armó el pueblo no es ningún misterio. Hasta ahora nadie ha sido capaz de mostrar una sola arma manufacturada en Occidente.”

Fryer también describe el trabajo de los comités revolucionarios, comentando “su notable parecido en muchos aspectos a los soviets o consejos de obreros, soldados y campesinos que surgieron en Rusia en la revolución de 1905 y luego en 1917. Estos Comités, que se extendieron en cadena por toda Hungría, fueron notablemente similares. Desde el comienzo resultaron órganos de la insurrección —reuniendo a los delegados electos en fábricas, universidades, minas y unidades del ejército y órganos de autogobierno popular que gozaban de la confianza del pueblo armado. Como tales tenían tremenda autoridad, y no es exagerado afirmar que hasta el ataque soviético del 4 de noviembre el poder real de país estaba en sus manos. §